

Ahora esbozaremos otra analogía

Jori Finkel

“Ahora esbozaremos otra analogía, y es que todo logro es susceptible de mejorarse. Somos aprendices en la búsqueda de la verdad que puede trazarse en torno de todo círculo; de que no hay final en la naturaleza, y cada final es un comienzo; de que siempre hay otra aurora que se alza sobre el mediodía y de que bajo cada fondo se abre otro fondo más profundo.”

Ralph Waldo Emerson, en “Círculos,” 1841 Los horizontes son extrañas cosas o no-cosas. Como bien sabía Emerson, los horizontes prometen el mundo. Pero nunca están acabados, no son definitivos, completos, o independientes. Aparecen para desaparecer. Son evidencia de su propia evanescencia. Las pinturas de Raúl Soruco están plenas de horizontes. Y para ser perfecta y totalmente precisos, no estoy hablando de paisajes. No me estoy refiriendo a los prados pastizales del realismo del siglo XIX, ni a los campos de ensueño del surrealismo del siglo XX. No, los horizontes de Soruco a menudo consisten de rayas de lo más sutiles, ya sean horizontales o verticales. Hay una raya blanca en la parte baja de la aherrumbrada expansión en “Confesión”. Hay una delicada raya roja que corta a través de “Pasión.” Y hay una inquietante raya gris que se estira, como la sombra del borde de la tela, a través de “Sibila.”

Cualesquiera el color y la orientación, todas estas líneas de horizontes revelan marcos dentro del marco, lo profundo bajo lo profundo. Y son sólo un signo del proyecto mayor de Soruco: la búsqueda de la trascendencia del mundo físico a través del acto intensamente físico del pintar.

En este respecto, Soruco hace recordar algunos de los grandes pintores expresionistas abstractos. Su trabajo es a un tiempo muscular y gestual, con brochazos espesos y resueltos que parecen casi cincelados en la tela. Sus colores tienen fuerza, son vigorosos como si estuvieran enérgicamente pintados y vueltos a pintar en busca de algo más que la mera pintura al óleo sobre la tela. Sus superficies son ásperas obras de amor. La trascendencia, después de todo, es trabajo duro.

Raúl Soruco

Jori Finkel

Texto escrito para el catálogo de la exposición “La Fuerza del Destino” en la Galería Urbana, México D.F. el 9 de noviembre del 2005